



Visítanos en:  
<https://journal.poligran.edu.co/index.php/poliantea>

## Reseña Literaria Crítica Sobre Masculinidades, Violencias Y Amor: De Género Y Relaciones

Critical On Masculinities, Violence And  
Love: Gender And Relationships

Cristian Ivan Giraldo Leon  
[cgiraldo@poligran.edu.co](mailto:cgiraldo@poligran.edu.co)

Docente  
Semillero de Investigación Nuevas  
Construcciones De Género

Claudia Patricia Ariza Fontecha  
Estudiante

Institución Universitaria Politécnico  
Gran Colombiano  
Psicología Bogotá

### Resumen De “Hombres Que Ya No Hacen Sufrir Por Amor”.

El libro fue escrito por una hispanoamericana y la época guarda relación con la cuarta ola del feminismo estando implícita las nuevas masculinidades que buscan la eliminación de las violencias contra la mujer (Aguilar, 2020).

Se puede observar que el título del libro Hombres que ya no hacen sufrir por amor: Transformando las masculinidades (Herrera, 2019) mencionan los aspectos más destacables de la temática, utilizando un lenguaje accesible, como el patriarcado conduce al mito del amor romántico, y las inequidades que se conforman por estereotipos patriarcales femeninos como masculinos, también aborda en sus capítulos, la violencia contra las mujeres, la interacción entre ambos sexos, así como, los diferentes ámbitos y etapas de desarrollo del hombre.

### Análisis.

El libro inicia describiendo situaciones contrarias a lo que parece ser la intención de este, que sería cambiar la forma de asumir como los hombres aman, dado que la autora, analizo desde el punto de vista opuesto, mostrando hombres violentos, que presentan estereotipos machistas, lo cual favorece a identificar que es una problemática que se vive en la sociedad y que muchas veces no es visible.



Recepción: 02.2022  
Aceptación: 04.2022

Igualmente, se evidencia que el estilo de la autora se basa en teorías y temáticas de género, explicando que hay un sufrimiento y búsqueda de equidad entre hombres y mujeres, por parte de la sociedad, en donde lo personal se vuelve político (Herrera, 2019; Aguilar, 2020). Se identifica que la masculinidad es una edificación social y cultural que cambia de acuerdo con la ubicación geográfica, época histórica, ordenamiento sociopolítico y económico de cada cultura y la masculinidad patriarcal, se aprende y se reproduce de generación en generación trascendiendo hasta la violencia (Herrera, 2019).

Por su parte, el patriarcado es una distribución piramidal en la que todos sufren y practican opresiones, explotación y violencia (Herrera, 2019). Esta estructura forma niños con violencia para que cuando sean adultos sean violentos, obedientes, retraídos, temerosos y dictadores; a pesar, que mandan en otros, en el fondo sufren porque solo es válido demostrar la ira y no expresiones de cariño, ya que podría ponerse en tela de juicio su masculinidad. Así mismo, tendrán problemas para relacionarse con feminidades que aceptan que la mujer debe someterse y ser violentada.

Es así como, ser hombre es difícil, siempre tienen que estar demostrando su hombría con actos de arrojo, son más propensos a morir en prácticas riesgosas y en el peor de los escenarios, que es cuando no consiguen hacer todo bien, podrían deprimirse e incluso pensar en el suicidio (Herrera, 2019).

Pero los hombres tienen el poder en el ámbito público como en el privado; dentro de su hogar una mujer cubre sus necesidades físicas y sexuales y en el ámbito público tienen cargos de dominio en los que se destacan y no hay lugar para la mujer, y si hay alguna que sobresalga tiene que liderar siendo violenta. Así haya otros hombres que no tengan poder, las mujeres se van a encontrar subordinadas, y no es porque las leyes le impidan llegar a lugares de estatus, sino porque no se considera que puedan liderar, del mismo modo,

sostienen relaciones en las que son agredidas, mentalmente, emocionalmente y físicamente por el hecho de serlo, sin embargo, los hombres también son violentados, pero no es por ser hombres sino por su propia condición de poder, como por ejemplo, sus propiedades, finanzas, deudas, racismo, clasismo y xenofobia, entre otros. Igualmente, destacable que algunas mujeres, que asumen una postura machista, se benefician de otras mujeres que son explotadas, ya que la feminidad tiene diferentes expresiones, hay mujeres adineradas, humildes, racializadas, migrantes, dirigentes y empleadas (Herrera, 2019).

Adicionalmente, en Latinoamérica las supuestas familias felices son en las que los niños, niñas, mujeres y animales domésticos padecen violencia, aunque, en la actualidad, algunos ejercen su labor de padre, se reclama que no sea solo una ayuda si no que asuman la responsabilidad familiar y de salud reproductiva y sexual. Es importante mencionar que para la autora lo que sucede entre hombres y mujeres no es una batalla de sexos, sino una lucha universal en contra de mujeres que se defienden sin usar la violencia; las mujeres no asesinan, no violan, ni atormentan a los hombres. Empero, las mujeres por aspirar que un hombre las ame y resguarde de otros hombres se dejan someter, es así como, las dinámicas en pareja son; las mujeres patriarcales dan sexo por amor, en cambio, los hombres fingen amor para recibir sexo (Herrera, 2019).

Del mismo modo, el machismo aplaude a las mujeres que constriñen su deseo sexual, haciendo que se coarten y se culpabilicen del placer exponencial, apoderándose del orgasmo femenino, para demostrar que es su virilidad la que lleva al orgasmo a la mujer, lo que podría interpretarse como una posición de sujeto - objeto.

En complemento, Rita Segato (como se citó en Herrera, 2019) señala que los hombres que violan no sienten placer sexual sino placer por el dominio al vulnerable, ya que el miedo excita a los machos violadores subiendo su autoestima. Los hombres que lastiman, violan y asesinan a sus novias,

exnovias o esposas son machistas, violentos y arraigados al patriarcado, están inmersos en un complejo de inferioridad-superioridad frente a sus parejas porque son dependientes de ellas, pero a la vez, superiores, como incidencia se observa que, entre más inseguros, son más violentos, no expresan y gestionan sus emociones, tampoco saben vivir su dolor sin hacer daño a los demás, así mismo, la monogamia es aplicada solo para ellas, también se les dificulta gozar del sexo y sus vínculos amorosos.

Equivalentemente, se explica que la misoginia; odio hacia las mujeres, se aprende por medio de la familia, institución educativa y medios de comunicación, por lo general, cuando cobran venganza contra una mujer es como si lo hicieran contra todas (Herrera, 2019).

Por consiguiente, las regulaciones del sujeto heteropatriarcal; impiden evidenciar el cariño hacia otros hombres, ya que es señalado como negativo porque pertenece a los que llaman maricones, incluso, la autora indica que existen países en que no se da la amistad entre mujeres y hombres; siendo una de las barreras para que no pueda existir una relación afectiva sin intimidad sexual (Herrera, 2019). Es necesario comentar en este punto, que el análisis presentado en el libro lleva a interpretar, que la mujer no tiene la misma libertad del hombre, en Colombia incluso se mantiene el ideal, en el que, si un hombre sale con varias mujeres, es aplaudido por sus pares, mientras que si una mujer sale con diferentes hombres, se tilda de inmoral.

Por otra parte, el capitalismo y patriarcado son aliados para que las mujeres trabajen gratis cuidando: bebés, niños, personas en la vejez o con discapacidad, solo por medio del amor romántico y maternal; haciéndolo creer que trae felicidad, y las que no creen por completo les ejercen presión social, sobre lo que debe ser y hacer una mujer, además, tienen la idea que si no lo hacen ellas mismas no lo hace nadie, siendo una condición para la pobreza, la dependencia no solo financiera sino afectiva, y así van educando para labores específicas de supervivencia a las siguientes generaciones de mujeres pero no a los hombres, lo

que hace que requieran de una mujer para ser cuidados, amados o conseguir lo que desean, mantiene una visión de mujer como objeto, ellos crecen sin técnicas para afrontar estos procesos de su ciclo vital, lo cual los convierte en frágiles y dependientes porque pierden su salud y fuerza, se ven indefensos ante su intento por enfrentar psicológicamente estos cambios (Herrera, 2019).

A su vez, se romantiza la violencia machista; si un hombre odia es porque ama, a través de muestras sufrimiento y enojo por no obtener su amor, sin observar que quiere o necesita su mujer anhelada, solo pensando en sí mismos. Los hombres viven desilusionados porque ninguna de las mujeres que conocen reúnen esos requisitos de princesas; vírgenes como María, sin inhibiciones del pasado, vida sexual anterior, amistades, vivencias previamente con hombres y ellas también se desilusionan porque no existen los príncipes azules. De manera semejante, en el cristianismo, budismo y el islamismo se replican estereotipos como la masculinidad dominante y a las mujeres las lleva a enamorarse para que sean sumisas, convirtiéndose en un círculo de ilusión-decepción ya que se espera que sea fuerte y violento con otras personas, pero no con las mujeres cercanas o consigo mismo.

Entonces, los hombres que tienen masculinidad quebradiza se sienten inseguros y utilizan la violencia cuando quieren su cometido; se presentan como víctimas y victimarios, engañan a mujeres que tienen la autoestima muy baja adulando pero a la vez ponen en evidencia un defecto haciéndoles creer que es por su bien y que aprenda haciéndola vulnerable y que requiere de sus halagos, van y vienen cuando quieren generando incertidumbre y dependencia emocional, también las aíslan socialmente, manipulan y amenazan ejerciendo violencia psicológica y emocional. Un ejemplo común, es que un hombre le diga a una mujer en el espacio privado que es inteligente y se gane su confianza, pero en público, invalide sus opiniones, y divulgue su intimidad para mantener ese ideal de virilidad y dominio, exponiéndola al escarnio público.

Análogamente, Herrera (2019) aclara que no se trata de generar culpa, sino de la responsabilidad en los hombres, que no pueden seguir ignorando la violencia que son capaces de ejercer o han ejercido, aunque, como lo reafirma Roldan (2013) la violencia se puede ver como un estado natural o de necesidad. Más aun, las estrategias frente a la violencia machista en los antifeministas son culpar a las víctimas, al amor, celos y dolor romántico para evadir el conflicto que tienen los hombres con la violencia (Herrera,2019).

De este modo, el machismo está inmerso en mujeres y hombres, aunque las mujeres no la ejecutan con tal crueldad; ellas no mutilan genitalmente, violan sexualmente, drogan o emborrachan para violar en grupo (Como lo acontecido en Buenos Aires, Argentina, donde 6 hombres entre los 20 y 24 años de edad, violaron en un auto a una mujer de 20 años, turnándose de a tres adentro y tres afuera vigilando, en una zona de bares en pleno día (Centenera, 2022)). No atacan en la noche cuando van solos por la calle, no asesinan; asfixiando, degollando, empalando o con objetos cortopunzantes y armas de fuego. Otra peculiaridad es que los hombres machistas no están organizados, agreden en el hogar e intimidad, en cambio, los antifeministas, debutan en conferencias contra la ideología de género, apoyan la gestación subrogada y prostitución, y están en contra del aborto, es así, como el desprecio y la violencia masculina contra las mujeres se ve como una pandemia.

En Paralelo, la autora menciona dos culturas con masculinidades diversas, pacíficas e igualitarias; la tahitiana y la semai, que tienen en común que las mujeres participan en el ámbito político, no obstante, son menos las que tienen cargos de poder en comparación a los hombres. Ahora, volviendo a la cultura occidental, los hombres que no se moldean con la masculinidad hegemónica son víctimas del aborrecimiento que mata cada año a cientos de hombres hasta países más desarrollado por homofobia y transfobia.

La cultura patriarcal se replica y no solo en las relaciones monógamas sino en las poliamorosas, porque siguen arraigados en demostrar su hombría, Herrera (2019) plantea que a un infante se le debe entregar con que edificar su identidad de género, por ende, se requiere que más hombres se reconstruyan, es así como las relaciones afectivas y amorosas se deben basar en la honestidad, complicidad y compañerismo, aprendiendo a dar libertad, cuidado emocional y sexual, siendo punto clave para mitigar las inequidades de género, batallas de poder y violencias que eternizan el machismo. Así pues, el feminismo debe promover la supresión de los rangos que separan debido a la identidad de género, orientación sexual, etnia, color de piel, procedencia, edad, clase socioeconómica, religiosidad, discapacidades, por tanto, es necesario transformar el hogar, calles, parlamentos, entidades, medios de difusión, el ordenamiento social, político, sexual y afectivo; en este sentido, hay que educarse para querer sin temor y sin necesidad de dominar o someterse. Ya que, el que mata no es el amor sino el odio contra las mujeres, esto es una lucha por sobrevivir, para que todas las personas, animales y naturaleza vivan sin violencias, patriarcalo, misoginia y machismo y tengan los mismos derechos.

### Referencias.

- Aguilar, N. (2020). Una aproximación teórica a las olas del feminismo: la cuarta ola. FEMERIS: Revista Multidisciplinar De Estudios De Género, 5(2), 121-146. <https://doi.org/10.20318/femeris.2020.5.387>
- Herrera, C. (2019). Hombres que ya no hacen sufrir por amor: Transformando las masculinidades. Los Libros de la Catarata. [http://www.tese.edu.mx/documentos2004/8773\\_WUTCEKP.pdf](http://www.tese.edu.mx/documentos2004/8773_WUTCEKP.pdf)
- Roldán, C. (2013). Violencia e imagen: o del siniestro círculo de las pasiones. Poliantea, 8(15). <https://doi.org/10.15765/plnt.v8i15>

Centenera, M. (2022, 2 de Marzo). El feminismo argentino se levanta contra la violación grupal de una mujer en un coche y a plena luz del día. El País. <https://elpais.com/internacional/2022-03-03/el-feminismo-argentino-se-levanta-contra-la-violacion-grupal-de-una-mujer-en-un-coche-y-a-plena-luz-del-dia.html>